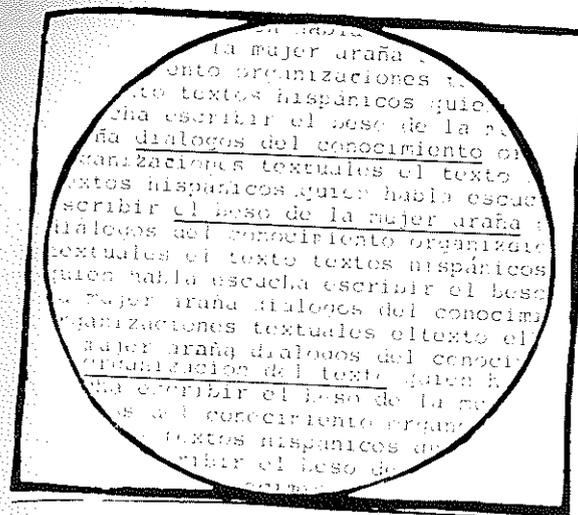


PUBLICATIONS DE L'UNIVERSITE DE TOULOUSE-LE MIRAIL
TRAVAUX DE L'UNIVERSITE N° XVI



Organizaciones textuales

(textos hispánicos)

del III Simposio del Séminaire d'Etudes Littéraires
Université de Toulouse-Le Mirail. (Toulouse-Mayo de 1980)

UNIVERSITE DE TOULOUSE-LE MIRAIL,
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, U. N. E. D.

**ANÁLISIS FILOLÓGICO-LINGÜÍSTICO
DE UN TEXTO MEDIEVAL:
*EL LIBRO DE ALEXANDRE (estrofas 47-58)***

Rafael CANO AGUILAR
Universidad Complutense. Madrid

En los textos medievales, a la hora de intentar realizar su análisis, el problema fundamental, en muchas ocasiones, es que el texto como tal no está dado. Es decir, la labor de interpretación viene condicionada por la de reconstrucción del texto mismo. Naturalmente, esto supone un cambio radical de perspectiva en cuanto a la búsqueda de su «organización textual». Muchos textos, como es el caso del *Libro de Alexandre*, se nos presentan en copias alejadas en el tiempo de su supuesta fecha de realización, y con notables diferencias lingüísticas y, a veces, de contenido o de organización del contenido. En general, las diferencias inter-textuales (en el sentido concreto de versiones diferentes de un «mismo» texto) giran en torno a tres puntos: diversidad de términos o de formas sintácticas; cambios en el orden del discurso; y ausencias de fragmentos en unas versiones frente a otras.

Por tanto, la labor previa en la crítica de textos medievales es la de reconstruir un «texto ideal originario», que, en la mayoría de los casos, sólo puede presentarse como hipótesis. Por otra parte, tal reconstrucción suele ir guiada por una intuición previa, que a veces se convierte en prejuicio, acerca de la lengua en que el autor produjo su texto, del lugar, de la época, e incluso del autor mismo: en nuestro *Libro* el prejuicio de su

último, y único, reconstructor, D. A. Nelson, de que fue compuesto por Berceo lo lleva a presentar un texto ideal seleccionado por la analogía con los textos conocidos de Berceo.

Lógicamente, un problema previo a todo lo señalado es el de decidir si ante cada versión nos encontramos con textos distintos, o por qué criterios afirmamos que estamos ante el «mismo» texto. Por supuesto, la decisión sólo podrá hacerse ante cada caso concreto, pero en general podemos afirmar que hay un único texto cuando coinciden en las distintas versiones tanto la estructura global (contenido y organización de éste) como la estructura sintáctica general de los períodos lingüísticos, y cuando las diferencias se dan fundamentalmente en lo que podemos llamar la «microestructura» sintáctica y en los elementos léxicos empleados.

La reconstrucción y el análisis han de hacerse en muy diferentes niveles: el más utilizado hasta el momento ha sido el estudio minucioso de las grafías y de las variedades formales, tanto fónicas como morfológicas; estudio realizado en una dimensión intertextual: diferencias entre las versiones transmitidas, y extratextual: comparación con el estado de lengua de la época, reconstruido por los testimonios de otros textos, y que, a su vez, los textos analizados ayudan a establecer.

Este aspecto del análisis no se tocará aquí: por eso hemos escogido un fragmento donde las diferencias intertextuales de tipo dialectal (principal caballo de batalla del *Libro*) no son muy acusadas, y, en todo caso, no pertinentes para la interpretación del texto. Tampoco se tocarán problemas formales como la apócope, la elisión, etc., que afectan a la forma métrica, y que fueron utilizados libremente por el autor para conseguir su ideal de «sílabas contadas». El análisis se centrará en la estructura sintáctica del fragmento, y en sus diferencias léxico-semánticas, desde la perspectiva de interpretación del texto, para ver de qué modo este tipo de análisis puede integrarse en el modelo tradicional de análisis filológico de los textos medievales.

*
* *

1. — De este fragmento del *Libro de Alexandre* (poema culto del Mes-ter de Clerecía, de comienzos del s. XIII) hay cuatro versiones: la del ms. O (s. XIV, con rasgos dialectales leoneses), la del ms. P (s. XV, con rasgos aragoneses), la versión G', prosificada (18 estrofas) en el *Victorial o Crónica de don Pero Niño*, de Gutierre Díez de Games (s. XV; ms. B 28 de la Acad. de la Historia, del s. XVI), y la versión G (17 estrofas) en la edición que de esa Crónica hizo Llaguno Amirola en 1782, en Madrid.

La organización general del texto es idéntica en los fragmentos conservados (nos encontramos, pues, ante el «mismo» texto). Se estructura como diálogo donde se reproducen los actos de discurso de cada interlocutor («estilo directo»), pero en una narración por un autor que relata lo que

cada participante hace e introduce cada discurso con un verbo de «decir». En un segundo nivel de lectura (pero esto dentro ya de una interpretación del texto total) podríamos considerar que el discurso del consejero es el del autor, y su destinatario es el receptor del texto (o un grupo bien definido dentro de los posibles receptores).

La estrofa 47 es el final del discurso de un interlocutor, resumen de lo dicho antes, y toma de postura ante ello; 48a-b: interviene el autor, relatando la reacción no exteriorizada del otro interlocutor («autor omnisciente»), mientras que c-d reflejan su discurso, anunciador del verdadero discurso (ya caracterizado como «sermón»); 49a introduce la respuesta, y a la vez muestra una interpelación del autor a los receptores de su texto (se pasa de la narración al comentario sobre lo referido por el texto); b-c-d constituyen la respuesta (*respuso*); 50 es el relato por el autor de lo que hace el que va a ser receptor textual del discurso, y la descripción de su estado emocional exteriorizado: el autor explica la causa interior de tal comportamiento (es, pues, relato «total»); 51a introduce, calificándolo a la vez, el discurso ya anunciado, que se prolonga hasta el final del texto analizado (y se prolonga más allá); ese discurso se articula en el comentario descriptivo, ensalzador, del interlocutor (51b-c-d y 52); consejos (53) y justificación del consejo de 53d (54); nuevo consejo, y consecuencias posibles de no seguirlo (55), justificación del consejo (56), y nuevo consejo, con justificación, contrapuesto (*Pero...*) al anterior y dentro de su misma línea semántica (57); finalmente, nuevo consejo que concluye en una advertencia categórica en caso de que no se cumpla (58).

Hay, pues, una estructuración clara que se va a reflejar, aunque de modo diverso, en los elementos lingüísticos empleados: esta «microestructura» textual es la que va a ser objeto de análisis, en relación con la estructura global del texto, y con el contenido que se trata de transmitir.

Por otro lado, un hecho fundamental que condiciona la organización lingüística del texto es que éste se presenta como secuencia regular de períodos de idéntica extensión, o versos, organizados en estrofas de un cierto tipo. Es, pues, un tipo de disposición del discurso, previo a él, que determina, de una parte, la producción del texto por el autor, y de otra, nuestra interpretación y posible reconstrucción del texto primitivo.

*
* *

2. — 47a-b son prácticamente idénticos en los dos ms. principales, P y O: cada verso contiene una oración, en yuxtaposición sintáctica (principio general de organización lingüística del *Libro*), aunque hay una clara relación lógica de consecuencia entre ambas. Las dos oraciones muestran forma verbal en *-ría*: el valor modal de 'probabilidad' (al estar dislocada su función temporal) no recubre lo designado por los verbos mismos, sino la compatibilidad entre esto último y el sujeto enunciador: lo 'improbable', y desde la perspectiva general del *Libro*, lo 'irreal' es que eso vaya a ocurrir

(además, al extenderse hacia el presente y el futuro, toma ese valor 'irreal' propio de la consecuencia de las estructuras condicionales: en el texto parece haber una condición implícita).

Las dos versiones de 47b son aceptables por el sentido, pero la de P no, por la métrica, aparte de que presenta una consideración del personaje sobre sí mismo que rompe el paralelismo-contraposición con el verso anterior; esto nos inclina por O, desechando la reconstrucción intermedia de Nelson: la lengua medieval construía la perífrasis *tener por mejor* (= «considerar») con *de* + Inf. (como en O), mientras que *en* + Inf. iría mejor con la misma construcción reflexiva, donde el Inf. ya no sería complemento sino modificador circunstancial (como en P).

47c-d se coordinan adversativamente (*mas...*) con las frases anteriores: el período es condicional, repartiendo cada elemento en cada verso. Razones métricas imponen eliminar *sennor* en O y rehacer en P una forma más antigua, *vidieres*. De los dos tipos de condicional es preferible el de P, ya que su valor 'contingente' encaja con la intención profunda de Alexandre (*yre...*), y con su destino, el tema del texto que el autor nos va dejando entrever; en cambio, la versión de O presenta el esquema medieval de 'irrealidad presente' condicional, o, al menos, de 'improbabilidad' elevada (además, *yria* es hipermétrico), lo cual disuena en el texto; sin embargo, este matiz es el que parece haber impuesto el vocativo *sennor*, llamada al interlocutor, y quizás signo de angustia del hablante; en estos dos versos, O es congruente consigo mismo, pero no en relación con los dos anteriores, donde la misma forma *-ría* muestra claro el valor 'irreal'.

En 48a quizás sea preferible O: si bien el *Libro* suele organizarse en frases-versos y en estrofas con gran independencia sintáctica, establece en compensación un rico sistema de referencias intratextuales, explícitas o no, que mantienen la cohesión textual: el valor anafórico del demostrativo de O muestra más claramente la alusión a lo dicho, a «esta razón».

48a-b son el relato por el autor de la reacción de Aristóteles, y por ello van en pretérito, también como frases yuxtapuestas en cada verso; 48b muestra diferencia en el tiempo verbal de la completiva: ambos son posibles (como tales los considera Nelson), pero no con el mismo valor: *era*, en P, como co-pretérito, indica simultaneidad al verbo principal, lo cual implica que la «misión» de Aristóteles continúa; *fuera*, en O, tiene aún el valor etimológico de «había sido», lo que implica el final previo de la «misión»; si lo comparamos con 32a («... que lo *auie criado*») y con 38 y sigs. («Maestro, tu me *crieste...*»), parece que la coherencia interna textual favorece la lectura de O.

48c-d constituyen el anuncio, en «estilo directo», del discurso de Aristóteles, caracterizado ya por él mismo en la modalidad de «sermón»; el paso al discurso directo se marca por un verbo de «decir», que, como ocurre en el texto con *decir*, coloca tras el primer elemento apelativo, en este caso un imperativo, y a continuación un vocativo que, aparte de su

función propia, menciona el rango social del interlocutor. La variante de P: *dixo*, es la más probable ya que mantiene la secuencia temporal y permite eliminar el *me* superfluo que aparece en O por razones métricas (su forma *diz* sería un 'presente histórico', incongruente en el conjunto del texto). 48d es frase subordinada de finalidad (utilidad de oír, y cumplir (objetivo implícito), el «sermón»): *por* indica ese valor mejor que *per* si atendemos a la etimología (su empleo en O quizás sea mejor latinismo que leonesismo); a la vez *por que* exige subjuntivo —*podades*—, por lo que Nelson, que conserva la lectura de O, no está acertado. Por otro lado, 48d es un caso de encabalgamiento, o desborde sintáctico, entre los dos hemistiquios, ya que *mas* incide sobre *valer* (llegando a formar una lexía).

En 49a el autor introduce la respuesta, y en el segundo hemistiquio se vuelve hacia el (los) receptor(es) de su texto: paso del relato al comentario, aunque manteniendo el pretérito (por razones métricas, en vez del perfecto compuesto, más adecuado); celebra la excelencia de la respuesta, pero no desde él mismo (por eso no emplea la 1ª persona), sino orientado impositivamente, de forma categórica, a los receptores.

49b-c-d constituyen la respuesta, formada por oraciones yuxtapuestas: dos en b, de estructura paralela y con términos cruzados, mostrando el reparto de papeles desde el que se construye el diálogo; una en c, que muestra la expectación ante el discurso, ahora calificado como «consejo» (modalidad actuativa): las tres en presente, al indicar el hablante la situación existente; d expresa la firme intención de asumir ese discurso: de ahí el futuro *aprendré* y el subjuntivo hipotético *dixierdes* (o *dixieres*) en la frase complementaria.

En estos tres versos hay clara divergencia entre el tratamiento respetuoso de P, con *vos* (lo que impone hipermetría en b y c), y el empleo de *tú* en O, que quizás indique más bien fidelidad a las fuentes latinas. Sin embargo, O mantiene el esquema de 36 y 38, donde ambos ms. emplean *vos* de Aristóteles a Alexandre y *tú* en dirección inversa (relación asimétrica infante - maestro), mientras que P generaliza la forma de respeto, alterando intencionalmente, pues supone ruptura métrica, el texto original: ahí *tú* es más lógico, aparte de la medida, por mantener un modelo de interlocución que en el texto refleja un tipo claro de relación social.

El orden entre c y d está invertido entre los dos ms.: Nelson mantiene el de P, sólo por su pre-judicio de ser superior. En principio, ambos órdenes son posibles: el de O supone una gradación intensiva en la confianza con que se va a recibir el consejo, que llega al clímax en la comparación con la divinidad; mientras que en P *escolar* y *doctor* preparan el camino al inmediato *consejo*, rótulo del discurso: *lo que dixieres* (en cambio, en O el «consejo» no rotula todo el discurso anunciado, sino que forma parte de una enunciación más general): en este sentido, parece más coherente, como desarrollo de implicaciones, la lectura de P.

Por otro lado, tanto P 49d como O 49c son hipermétricos en el primer hemistiquio: Nelson supone una apócope del neutro *lo*, inusitada en cualquier época del castellano (la comparación con 233d de los *Milagros* de Berceo es muy discutible, aparte de partir del pre-juicio, no bien justificado, de la autoría del *Libro*). Son posibles tres hipótesis: mantener el verso tal cual, con lo que rompería el principio isosilábico como configurador previo del discurso; reconstruir *que*, equivalente a «lo que» en castellano medieval (y también moderno), desarrollado más explícitamente por los copistas; o suponer *aprenderé'l que...*, con artículo *el* en referencia anafórica a «un consejo» individualizado, no caracterizador, pues, de la enunciación total (esto último podría admitirse, si aceptamos 'énfasis' en esta frase, lo que vendría favorecido por la comparación con la divinidad).

La diferencia *Salvador* (P)/*Criador* (O) hay que relacionarla con el hecho, señalado por Nelson, de que P nunca emplea *Criador*: es probable que un análisis más a fondo, textual y extratextual, revelara un problema ideológico en tal hecho.

50 vuelve al relato por el autor de los actos de los interlocutores; 50a presenta dos diferencias internas: *tirar* (P) frente a *toller* (O), constante en el *Libro*, e interesante para la diversidad dialectal en el nivel léxico; e imperfecto (P) frente a pretérito (O): la elección de la variante O se justifica, no sólo (Nelson) porque aparezca en Berceo, sino porque los cuatro versos se reparten equilibradamente la narración: los dos primeros relatan los actos de Alexandre, mientras que los otros dos describen la situación emocional exteriorizada, y justificada, del personaje: esa diferencia se corresponde perfectamente con el empleo del pretérito en los dos primeros, y del imperfecto ('descriptivo') en los siguientes.

Para 50b es también preferible O: la lectura de P es evidentemente errónea, ya que rompe el sentido: la posición física de joven que se dispone a oír el consejo de un sabio. Este verso recuerda claramente la iconografía medieval que refleja tal acción.

En 50c también la forma de O: *ca*, es preferible como nexos causal que va a ocupar el segundo hemistiquio.

51a introduce por fin el discurso anunciado de Aristóteles, manteniendo en 51b el esquema general en el *Libro* de principio de enunciación: llamada (vocativo *fijo*) y *dixo* intercalado. En 51a quizás más probable *començó* (coincidencia de O, G' y G), así como la ausencia de *-l(e)*, aunque P, al emplearlo, mantiene más claramente las referencias a los interlocutores en la estructura de diálogo. En cuanto a la última palabra del verso, *honrrado* (P) parece erróneo, por romper la línea de contenido del texto y la caracterización de Aristóteles como «sabio consejero»; *lenguado* es el preferido por Nelson, al considerar G y G' versiones más fidedignas, pero su significado de «elocuente» es inferior al de *letrado* (O) = «sabio, instruído», que mantiene la isotopía semántica del texto.

En 51b es P el que sigue el modelo general del *Libro* de introducir diálogo: O excluye *decir*, y G y G' «prosifican» al establecer la conjunción y anteponer *dixo* a todo el enunciado; además, ahí la conjunción carece de todo sentido. Este verso presenta, además, encabalgamiento interno si queremos mantener el isosilabismo; obsérvese que O, más reactivo al encabalgamiento, no marca gráficamente la pausa. En este verso, P y O emplean tratamiento respetuoso, que P sustituye en c, mientras que O lo mantiene en toda la estrofa, pero cambiando en la siguiente; G y G' tienen tuteo uniforme; sólo en d se exigirían formas verbales de 2ª singular (en P 51b *vos* es hipermétrico, aunque cumple la función de recalcar el «sujeto», como en 51c, donde igualmente en los otros tres ms. falta el pronombre). Finalmente, *llegado* es más probable (quizás sea preferible la construcción con *en*: valor de 'dirección, traspasando límite'), ya que *embiado* (O) nos presenta un Alexandre pasivo (¿quién o qué lo ha enviado?), en contraposición con los versos siguientes, donde Aristóteles alaba su actuación en el proceso de su educación hasta ese momento.

51c presenta en G una lectura muy «lógica» (recuérdese que el fragmento se editó en el s. XVIII), pero que supone un encabalgamiento abrupto entre versos, nada frecuente en el *Libro*; por otro lado, el imperativo *faz* de G y G' (que no se construía con *de* + Inf.) proyecta al futuro la actuación y preparación de Alexandre, lo cual no es congruente con el perfecto del verso siguiente: el héroe ya está preparado, ya ha llegado a la situación exigida; ahora ha de cumplir con la tarea para la que fue criado. Esto es lo que manifiestan el perfecto *as aguisado* (P) o el resultativo *tenedes guisado* (O), desarrollados en 52 que va a describir la situación actual del héroe. Por otro lado, es preferible el *por* 'final' + Inf., ya que *pora* es largo (además, cfr. 48d), y *de* + Inf. no se construía con *tener guisado*. Finalmente, de ambas construcciones, la de O es larga por el voseo, aparte de que su mero valor resultativo es inferior a la actividad del héroe indicada mejor por P: la presencia de *tú* en este verso refuerza tal sentido, así como el *bien* que habría que reconstruir, empleando *guisado* sin prefijo.

En 51d es preferible el subjuntivo hipotético, suministrado por O, G y G', de acuerdo con el valor de 'condición contingente'; *lo* es hipermétrico, de anáfora textual vaga y genérica, igual que el de c.

52 constituye la enumeración en oraciones yuxtapuestas (por ello, la conjunción en 52a de G y G', admitida por Nelson, parece superflua) de los valores que configuran en el momento del relato al héroe: de ahí el uso del presente. En 52a, omitido *e*, podría mantenerse el *tú* 'enfático' de P. Los ms. presentan orden invertido en los dos siguientes versos: P y O tienen uno, frente a G y G'; Nelson prefiere este último, más importante: en las tres frases se van enumerando los rasgos básicos del héroe medieval ideal: linaje, clerecía (= «cultura» (G lo deforma)) y caballería (= «valor guerrero, esfuerzo»); el rey Alexandre (su consideración como «monarca» es fundamental en el texto) es presentado también como guerrero y erudito en otros momentos del *Libro*: es la conversión medieval en tópico de las virtu-

des latinas de 'fortitudo et sapientia'. La *acuña* o *agudeza* (forma ésta hipermétrica) podría considerarse, como cualidad intelectual, agrupada con *clerecía*, lo que justificaría el orden de P y O, pero es más bien cualidad vital de distinto tipo (obsérvese el valor optativo del verbo de la comparativa que forma el 2º hemistiquio), adición a las cualidades tópicas.

Entre *de pequeño/de pequeñez* se podría elegir el segundo, por la concordancia de O, G, G', y su presencia en otros textos. El problema del pretérito de O es difícil: en principio rompe la descripción de «cualidades presentes» (incluso, por el contexto, podría interpretarse de 'negación implícita'); por otro lado, si confrontamos este verso con 21a, donde, según O, Alexandre tenía en ese momento 13 años, la elección del pretérito en O se revela bastante incongruente.

En 52d es preferible la lectura de P: la presencia de *tú*, que O excluye por métrica, señala mejor la excelencia, a través de la comparación por contraste, del héroe; la forma *traes* de G y G' (preferida por eso por Nelson) introduce un rasgo 'activo' que disuena en la descripción de cualidades (sólo es 'activo' *(de)mostrar*, por su complemento), y en la conclusión del «ser mejor» Alexandre.

En 53 comienzan los consejos: de ahí el empleo del imperativo, que alterna con el presente en los puntos que constituyen justificación, a través de afirmaciones presentadas como verdades eternas, de esos mandatos. Por ello, en 53a es preferible *faz*, justificado por O, G y G', frente al subjuntivo *fes* escogido por Nelson por su supuesto carácter riojano.

En los dos primeros versos el autor empleó una estructura sintáctica paralela, pero alternando variantes léxicas de un mismo verbo (*fer - fazer*) o verbos distintos, pero próximos en sentido (*aver de - querer*); este juego no fue entendido por los copistas: P mantiene *fer* en b, a costa de introducir un relativo redundante *que*; O altera a, analizable o con *que* redundante y *aver* + Inf., o con *aver que* + Inf. (menos normal en la época que *aver (a/de) + Inf.*); G' desconoce *fer*, por lo que introduce también *quisieres* en a (solución desastrosa: el poeta nunca rimó palabras consigo mismas), y sustituye *quanto* en b por *lo que*, rompiendo así el paralelismo (esto ocurre también en G); G emplea *facer* en a, y elimina *de* sin más. La solución más de acuerdo con el estilo del poeta sería: «...quanto de fer ovieres / ...quanto fazer quisieres»: paralelismo y variedad también semántica, ya que el mismo referente se presenta de dos modos distintos: obligación en a y voluntad en b.

Las variaciones de 53c son puramente formales. En cambio, 53d es problemático: es más probable *guarda* por la coincidencia de 3 ms., y porque *curar* sólo fue frecuente desde el s. XIV (antes *curiar*); G y G', en el 2º hemistiquio, son idénticos (Nelson los prefiere, apocopando sólo el *much(o)* hipermétrico), pero son incongruentes con el verso siguiente: «...una vez»: el consejo-orden no es sólo contra el amor excesivo a las mujeres, sino contra el amor a mujer en general (cuya maldad y funestas

consecuencias va a desarrollar 54, partiendo de 53d); por ello, sería preferible una lectura basada en P y O, aunque la de este último es anómala estructuralmente, por lo que fue completado por una mano posterior, en la dirección semántica correcta. Sin embargo, el problema para elegir P, correcto métricamente, es la presencia en los otros tres ms. del infinitivo *amar* y de *mucho*, que sólo puede ir con el verbo principal, ya que con *amar* perturbaría el sentido. Por otro lado, *amor de mugeres* (P) es ambiguo: no parece que intencionalmente.

54 constituye el aserto, en presente, que justifica el consejo anterior: comienza con una subordinada de valor temporal-causal, que llena 54a, y los tres versos siguientes están formados por varias oraciones yuxtapuestas: lo motivado por lo dicho en 54a. En éste, G y G' revelan desconocimiento de *desque* (aunque duró hasta el s. XVI), y O «prosigue» al añadir un *ca* que supone ilación causal con la estrofa anterior, explícita, lo cual es procedimiento raro en el *Libro*. Al mismo tiempo, G y G' emplean un derivado del verbo original que expresa más cruda y peyorativamente el contenido del texto. Por su parte, O presenta una intercalación entre afijo y verbo que podría ser dialectal. Finalmente, desde el punto de vista métrico, es preferible como forma de sujeto indeterminado *ombre a el ombre*.

54b presenta un paralelismo interno que, mediante la repetición de elementos entre las dos coordinadas, insiste machaconamente en el castigo natural al amor de mujeres (fenómeno que falta en G y G', tomados como modelo por Nelson); tanto P como O son aceptables: en P *siempre* abarca las dos oraciones y se repite la idea de intensidad, mientras que O repite la de continuidad temporal.

En 54c la presencia de *aborrecer* en tres ms. parece imponerlo, aunque *gravecer* (O) sería también posible (no obstante, es hipermétrico). Los diferentes ms. presentan distintos enlaces entre las dos oraciones del verso que podrían responder a visiones distintas del hecho de la condenación eterna: G y G' imponen la idea de la condenación causada por Dios (en ellos sobra la copulativa inicial); en P condenación y rechazo divino son independientes, a la vez que la secuencia sintáctica impone una relación causa-efecto de sentido contrario a la anterior; en O sólo se ve el desagrado de Dios ante la condena. Sólo un análisis profundo del texto completo, y de otros textos, podrán decir cuál es la versión preferible.

Para 54d, el orden de O (sin la copulativa inicial), G y G' parece más adecuado: la intercalación de un complemento entre auxiliar e infinitivo produce un efecto estilístico, a la vez que permite que el verbo vaya unido inmediatamente a sus modificadores adverbiales de modo (lo cual rompe P al seguir el orden más frecuente de Aux. + Inf.); por ello, el 2º hemistiquio de estos tres ms. es más probable, aunque Nelson prefiera P por ser frase semejante a otras de Berceo y por considerar errónea la acumulación de preposiciones y adverbios que observa en los textos (sin embargo, *de rafez* = «fácilmente, frívolamente», se da en otros textos medievales) (también sería pertinente la consideración mono- o bi-silábica de *mu*).

55 constituye un nuevo consejo, expresado en 55a, ahora negativo (y de ahí el subjuntivo), seguido por una serie de oraciones yuxtapuestas, en relación causal con el consejo, y que indican las consecuencias de no seguirlo (la hipótesis «si no lo cumples...» queda implícita en él, como en los otros consejos): de ahí el empleo del futuro, con valor temporal de tal, y, por tanto, no modal.

La elección, en 55a, de *meter* (P y O) o de *poner* (G y G') no es importante. En 55b, en G' se da un hecho fundamental, que hay que tener muy en cuenta en la transmisión de los textos medievales: la incompreensión por el copista de un verso y su alteración radical, aunque intentando mantener la conexión semántica con el resto del texto. También en 55c hay una confusión en O (*rienda* es claro, por los otros ms. y la rima), pero P presenta otro hecho igualmente corriente: el desarrollo explícito de una comparación, a costa de destruir métrica y estilísticamente, el verso. Por lo demás, la métrica impone *fallir-t-a...* (Nelson), *ofalleçer-t-a (a) la cueita...*

En 55d, *echar* (P y O) encaja mejor para el «hombre vil», por su rasgo de violencia, agresividad. P presenta un vocativo *fijo* que rompe la medida del verso, pero que es congruente con el deseo (en presente de subjuntivo) formulado al colocarse el hablante en la situación prevista por los futuros.

56, estrofa presente sólo en P, por lo que únicamente es posible la reconstrucción interna, constituye la justificación, en forma de aserto (empleo del presente), del consejo anterior: el aserto de validez general determina el valor genérico del artículo que acompaña al sujeto, el cual, al ir antepuesto, constituye el 'tema' de la oración, y de todo el período. En la oración temporal intercalada a continuación se ha producido un error visual, insertándose *en bondat*, que sigue al *puya* del verso inicial de la estrofa siguiente, rompiéndose así la medida y el sentido. El sentido de *seguirse*, oscuro para Nelson, parece algo así como «comportarse, actuar», según se desprende del contexto y de compararlo con el valor que presenta en otros textos. 56b está formado por una causal (hemistiquio 1º) y la principal en el 2º: la repetición de *todos*, junto al valor de 'énfasis asertivo', proporciona un claro elemento de cohesión textual. 46c también se reparte entre una oración de relativo sujeto, igualmente de valor genérico, y la principal. En 56d el paso a la 1ª persona plural, enunciada por el personaje (y por el autor), supone la confirmación empírica de los asertos anteriores englobando al hablante y a su(s) posible(s) interlocutor(es); el *lo* catafórico que anticipa el sujeto de la construcción de infinitivo (otro medio de mantener la cohesión textual) podría mantenerse si suponemos la contracción, posible ya en la época, de *vemos*.

57 supone una alternativa posible en el comportamiento del «vil hombre»: de ahí el *pero* adversativo, que lo conecta así al período anterior, y la condicional que, dado el sentido (y el tipo general de estructuras condicionales del *Libro*), es más lógico reconstruir en subjuntivo hipotético, suministrado por G (y, deformado por error visual, por G'); el condicionado constituye un nuevo consejo (de ahí el subjuntivo de mandato, en frase

negativa), justificado por la oración causal, con *ca*, del 2º hemistiquio, con verbo en *-ría*, indicando modalidad probabilitiva no respecto a lo enunciado por la oración misma sino respecto a la posibilidad de que el hecho mismo se produjera (realmente, es «deslealtad»); esta lectura de P es hipométrica, por lo que Nelson prefiere la de G y G', con estructura distinta: oración de infinitivo sujeto (integrada por Inf. + or. completiva) del verbo en *-ría* con el valor visto; la alteración en el hemistiquio primero supone un sentido distinto: la manifestación del amor, no el amor mismo (como en P).

57c se une causalmente a lo anterior (*ca*, de G y G', frente a *que*, de P); el orden de G y G', seguido por Nelson, es el más adecuado, ya que el Obj. Dir. se convierte en 'tema' de la oración, por lo que su posición inicial es preferible. En cuanto a la elección de *seso* o *gracia* (Nelson escoge *seso*, de P, sin justificarlo), es difícil, ya que ambos se mantienen en la línea de contenido; sin embargo, *gracia* se encuentra en el mismo campo semántico de *bondad* y en lo designado por 57d (lo cual nos lleva a un problema religioso: la gracia como don divino). Esto nos hace replantear el sentido de *vil*, palabra dominante y clave en estas dos estrofas: no alude a condición moral, sino social («hombre bajo, de clase inferior»): de este modo, 55 y 56 muestran el recelo propio de una sociedad estamental ante los miembros de la clase inferior, pero en la vida práctica, cotidiana (*tu fazienda* = «asuntos, lo que has de hacer»), mientras que 57 supone una suavización de tal prejuicio social (en el fondo, hay una contradicción insoluble): la gracia divina no se reparte por estamentos (*por heredat*), sino por el amor de Dios a los hombres: ése es el sentido que posee la adversativa excluyente (*si non...*) que ocupa 57d (donde, además, va implícito el verdadero segundo término de la adversación: «sino la tiene aquel en quien...», lo cual nos explica el nivel sintáctico de distinto rango de los elementos aparentemente unidos por la coordinación).

58 vuelve a los consejos, ahora de tipo práctico, en forma negativa: de ahí el empleo del presente de subjuntivo. Nuevamente, hay un orden diferente entre P y O, por una parte, y G y G', por otra, entre los versos de la estrofa; es más probable este último, ya que de este modo los consejos negativos se agruparían en los dos primeros versos, coordinados adversativamente con el consejo afirmativo del tercero (en imperativo), que supone lo contrario de *lisonjero*, y, por tanto, lo presupone: de ahí que en el discurso deba precederlo. La condicional de 58d es más probable que siga el tipo de P y O (y quizás mejor el de O, con *tú*: llamada enérgica al interlocutor), ya que el «valer menos» se presenta de modo rotundo, categórico, si no se cumple lo aconsejado: el valor hipotético del subjuntivo de G y G' atenuaría, y prácticamente eliminaría, la enunciación enérgica de los mandatos de la estrofa.

3.— Conclusión teórica.

El análisis realizado supone una etapa más en el análisis de textos medievales, condicionado por el tipo de transmisión de estos textos: copias en diferentes dialectos, épocas y entornos (G y G' constituyen una digre-

sión dentro de otro texto). Ha de engarzarse necesariamente con los otros modelos de crítica textual, desde una perspectiva y un trabajo no utilizados exhaustivamente hasta el momento en la investigación sobre obras de la Edad Media.

El desarrollo de la teoría y técnica del análisis lingüístico del discurso, tanto desde una perspectiva sintáctica como desde un estudio semántico que abarque las estructuras formales empleadas y los elementos léxicos, tiene, para los medievalistas, dos objetivos fundamentales: a) procurar la comprensión e interpretación del texto; b) ayudar a la reconstrucción del texto básico. Entre ambos hay una relación dialéctica: la reconstrucción, a la cual debería seguir la interpretación, sólo puede hacerse precisamente a través de la interpretación de las versiones existentes. En realidad, cuando lanzamos una propuesta de reconstrucción, una forma supuesta originaria, ya estamos realizando una hipótesis interpretativa, un tipo de lectura de la obra en cuestión, al seleccionar entre las posibles variantes.

Por otro lado, este análisis, que podría calificarse de inmanente, ha de ir también interrelacionado con el análisis global del texto: estructura general, contenido básico y elementos en que se articula, intención significativa final. En este punto entroncaría con la crítica literaria, bien tradicional, bien innovadora; y, a partir de ahí con todos los elementos extratextuales: problema de las fuentes, relación con otros textos, con la sociedad en que se produjo, etc.

Este análisis lingüístico puede realizarse en dos dimensiones: sobre el texto en su conjunto, observando los esquemas sintácticos en que se manifiesta el discurso y las estructuras significativas totales; o, como se ha realizado en este trabajo, sobre las unidades mínimas del texto, que configurarían la estructura total. Un análisis como el presente, que habría que realizar sobre todo el texto, podría quedar en gran parte implícito, subsumido en la reconstrucción del texto y en las conclusiones generales que proporcionarían; sería el trabajo empírico previo a todo intento de interpretación y formalización del texto total; el haberlo realizado tan pormenorizadamente se debe a su casi nula utilización en la crítica del *Libro de Alexandre* (y en la de otros muchos textos medievales).

Por otro lado, este tipo de análisis puede mostrar cómo la vieja obsesión de los medievalistas de hallar la «versión primitiva» es posterior, siempre, a la labor de interpretación, y cómo, en muchos casos, nos encontramos en la imposibilidad de hacer tal cosa, al menos de forma no arbitraria. Además, el análisis de los textos en sí mismos puede indicar cómo la elección de un manuscrito base suele ser en gran medida fruto del pre-juicio del estudioso, basado en datos parciales (p. ej., la reconstrucción del *Libro* por D. A. Nelson). La específica transmisión medieval de los textos a través de copias no es sólo la constante deformación de un original perfecto a través de esos canales de transmisión: es hipotética, en principio, esa supuesta «perfección» (p. ej. el tan discutido problema del isosilabismo o no de nuestro autor), y es sumamente discutible que los copistas sólo sirvieran

para deformar el texto: esto es cierto en muchos casos, como se ha visto en nuestro fragmento, pero en otros pudieron desarrollar elementos confusos del original, o rehacer aspectos (nunca, por supuesto, el texto total) de acuerdo con su propia comprensión del texto (que es, por lo menos, injusto suponer en suspenso durante el proceso de copia). Por supuesto, el problema de reconstruir críticamente un texto no es un falso problema: pero hay que considerar muchos otros factores, y más complejos, que el de la estructura métrica o el de las variantes dialectales originarias.

*
* *

Ediciones del *Libro de Alexandre*:

— *El Libro de Alexandre*. Text of the Paris and the Madrid manuscripts prepared with an Introduction by Raymond S. Willis Jr.; Elliot Monographs, New York, 1965 (reimpr.).

— Berceo, Gonzalo de, *El Libro de Alexandre*, Reconstrucción crítica de Dana Arthur Nelson, Ed. Gredos, Madrid, 1979.

